

L. H. Rivas, *Dios Padre en las Sagradas Escrituras* (Buenos Aires: Paulinas <sup>2</sup>1999) 135 pp.

Tras la introducción, el autor dedica una primera parte a los antecedentes. Rastrea la paternidad divina en las culturas antiguas, Mesopotamia y Canaan, Egipto y la cultura helenística. Pasa luego al AT, señalando lo que se encuentra en las más antiguas tradiciones, los profetas del siglo VIII, el Deuteronomio, el himno del Dt 32, Jeremías, el Segundo y Tercer Isaías, Malaquías, el Rey davídico en cuanto que es visto como hijo de Dios, Dios padre de huérfanos, los 'hijos de Dios' y la tradición sapiencial.

La concepción de los dioses inferiores de las antiguas culturas, asistentes del dios principal, es aplicada por Israel a los servidores de Yavé enviados como ministros y mensajeros. Estos «hijos de Dios» gozaban de la cercanía divina, pero de ninguna forma compartían la divinidad. A su vez la tradición sapiencial ha enseñado que los justos llevan también el nombre de «hijos de Dios». En el mismo estilo que los gobernantes de las naciones vecinas, el rey de Israel ostentaba el título de «hijo de Dios», pero sin suponer un origen por generación o entendiendo que esta tenía lugar en el momento de la entronización. Se trasladaba a su persona, como representante de todo el pueblo el vínculo entre Yavé e Israel.

Nuestro autor nota en una primera conclusión que las concepciones primitivas de que los pueblos tenían un origen divino y de que sus gobernantes habían sido engendrados por dioses, pasan a los israelitas; pero solamente en el nivel del lenguaje. En Israel no se describe una historia de los dioses, sino una intervención especial de Yavé en la historia del pueblo, a partir de la cual se le llama «Padre». La idea que sustenta este título de Dios como padre de Israel es el vínculo originario de la alianza. La paternidad divina entendida de esta manera es invocada cada vez que el pueblo se encuentra en una situación de angustia. También se entiende que Dios se comporta como padre con Israel cuando le exige un determinado comportamiento, lo corrige y lo reprende. Estas circunstancias sirven también para destacar el amor de Dios.

Tras una tercera parte, sobre el período intertestamentario y el judaísmo, la cuarta y, como era de esperar, la más amplia, va dedicada al NT. Pondera las palabras de Jesús, la invocación «Abbá», los textos propios de Q y de Mt y Lc, así como los evangelios sinópticos en conjunto. Tras un apar-

tado dedicado a la enseñanza de san Pablo, hay otro para la carta a los Efesios. Después del evangelio y cartas de Juan pondera el título «el Padre de las Luces». La conclusión pasa revista a lo expuesto en las cuatro partes y destaca que las Escrituras ofrece las enseñanzas sobre Dios como Padre para que sus lectores comprendan el amor con que los trata el Creador. También que de la paternidad de Dios se derivan exigencias éticas para los creyentes. Las obras santas de los cristianos, producidas por el Espíritu Santo, deben hacer visible ante los hombres la paternidad de Dios. En el mundo actual el concepto de «padre» se ha desdibujado y proclamar que Dios es Padre constituye un tremendo desafío. Se requiere mostrar con gestos efectivos lo que es la actitud de un Padre antes de comenzar a hablar de él. Los cristianos, que experimentan de distintas maneras la paternidad de Dios, deben transmitir a todos, con el testimonio de una caridad sin límites, el mensaje de que hay un solo Dios y Padre de todos.

Ramón Trevijano

J. Fernández Lago, *El Espíritu Santo en el mundo de la Biblia* (Santiago de Compostela: Instituto Teológico Compostelano 1998).

Como nuestra el índice general, el autor distribuye su libro en 19 apartados. La exposición, con precisión de detalle marcada por los subtítulos, se integra en los 11 primeros. El 12 corresponde a la conclusión: El Espíritu Santo en la historia de salvación. Los siguientes apartados corresponden a abreviaturas y siglas, glosario, índice teológico y conceptual, índices de citas bíblicas, de autores y documentos antiguos, de autores y documentos modernos y general. Se advierte de entrada que el libro contiene algo más que una exposición sintética del tema para el gran público de un estudioso y profesor de Sagrada Escritura, puesto que también proporciona un instrumento de trabajo a aquellos de sus lectores que deseen ahondar algo más en la temática expuesta.

Tras la introducción (donde también entra en cuestión el vocablo *espíritu* en la Biblia hebrea y griega), nuestro autor ha pasado revista al papel del Espíritu en los Libros Históricos, los Libros Proféticos, los Libros Sapienciales del AT y los Salmos. Tras una sección dedicada al Judaísmo Intertestamentario (Documentos del Mar Muerto, Filón, Apócrifos del AT y Targumes del Pentateuco) pasa al Espíritu en los Evangelios Sinópticos. Sigue con los Escritos Joánicos y las Cartas Católicas, para detenerse más (un máximo de 11 subtítulos) en los Hechos de los Apóstoles. Pasa luego a los Escritos Paulinos. Nos parece un gran logro que haya dedicado una sección a los Padres Apostólicos. Si las obras de este tipo suelen dedicar un apartado a los antecedentes o contexto cultural de los libros bíblicos (como es el caso aquí del apartado intertestamentario), nos parece muy

acertado que también se tome en consideración escritos cristianos que son contemporáneos de documentos del NT.

En las conclusiones parciales nota, sobre los Sinópticos, que Jesús no instruyó a sus discípulos sobre el verdadero significado del Espíritu Santo. Sin embargo, aparece en ellos como la gran señal del cumplimiento, de modo que Cristo lo posee y lo comunica. Es una perspectiva que marca la continuidad y la ruptura con la revelación del AT. En la del 4.º evangelio destaca que el Espíritu aparece como perteneciente a Jesús y en plena compenetración con él. Jesús concede el Espíritu sin limitación alguna. El Espíritu habita ahora en los amigos del Maestro. Junto con Jesús es el intercesor que tenemos ante el Padre. Es fuente de vida y de libertad para quien ha nacido de nuevo en virtud del agua y del Espíritu. En la dedicada a Hch señala que el Espíritu Santo aparece como el don divino que los profetas habían prometido para los últimos tiempos. En adelante los discípulos de Jesús serán testigos de Cristo y profetas. El Espíritu del Señor promueve la propagación de la Palabra y hace avanzar a la Iglesia naciente. El Espíritu en el Corpus Paulinum es más que nada aquél en el que se funda la Nueva Alianza. Es forjador de la comunidad cristiana repartiéndole sus carismas. Derrama su amor en los corazones. Es fuente de libertad y nos llena de gozo. Se nos da en prenda y nos enseña a llamar Padre a Dios. Hace de los cristianos personas que viven la vida cristiana como una vida en el Espíritu. De los Padres Apostólicos señala que no se sitúan en el climax de lo alcanzado en el NT sino que enlazan normalmente con la tradición judía. De ahí que no lleguen a cotas tan altas como las que alcanzarán Ireneo, Orígenes, San Basilio y otros Padres el siglo IV.

R. T.

*Jerónimo. Comentario al Evangelio de Mateo.* Introducción y notas: R. Peña, OSB. Traducción: Hnas. B. Bianchi di Carcano (†) y M.<sup>a</sup> E. Suárez, OSB. BaPa 45 (Madrid: Editorial Ciudad Nueva 1999) 343 pp.

La introducción presenta a san Jerónimo desde las dos perspectivas fundamentales que indican su ámbito vital: la monástica y la exegética. Primero describe a Jerónimo como un monje «inquieto» y estudioso. Nos sorprende que en la n. 2 no haya citado la última gran biografía, la de J. N. D. Kelly (London 1975). Salvo en el caso del DPAC, en que ya se cita la edición española de 1992, las fechas de la bibliografía aquí citada sugieren que el manuscrito estaba ya ultimado antes de 1990 y no ha sido suficientemente actualizado. Luego presenta las características principales de este *ComMt* y su lugar dentro de la obra exegética del santo, y, especialmente, los principios de interpretación espiritual orientadores de una *lectio divina* de esta obra. Ya en las notas R. Peña ha optado por un sistema

más «pastoral» que erudito, ofreciendo datos mínimos necesarios para responder a eventuales cuestiones y ofreciendo referencias de la misma obra (p. e., Introducción: 28-52), de otras de Jerónimo (p. e., Introducción: 6, 8, 16, 17, 54, etc.) o de otros autores patristicos (p. e., Traducción: n. 1). Lo ha hecho con plena solvencia. Las notas prosopográficas y literarias son claras y bien informadas tanto en la Introducción como en la Traducción. Sobre las primeras podemos destacar la secuencia de las nn. 37-44 en p. 36. Son particularmente curiosas en la Introducción las nn. 3 y la 15: En cambio echamos de menos una breve explicación teológica del apolinarismo en Introducción: n. 10. En las notas a la Traducción son frecuentes las referencias bíblicas y abundan las de otros autores patristicos.

Los índices presentados al final —bíblico, de nombres y materias— son útiles para el manejo de la obra y del material ofrecido en las notas. El índice de nombres y material atiende, como es razonable, a las «spiritualia» más que a las «realia» y mezcla autores modernos con los antiguos. Aquí nos parece preferible una separación. Este libro está bien cualificado para el objetivo que se han propuesto los que han trabajado en ello.

R. T.

*Pedro Crisólogo. Homilias escogidas. Introducción y notas de A. Olivar, OSB. Traducción de J. Garitaonandía. BaPa 44 (Madrid: Editorial Ciudad Nueva 1998) 247 pp.*

El autor de la introducción y notas de este volumen es un conocido especialista en san Pedro Crisólogo. La presentación está hecha con solidez y soltura y con firme apoyo de fuentes en las notas, no demasiado numerosas y bien seleccionadas. Algunas, como la n. 18 de la Introducción sale al paso en pocas líneas a una discusión compleja y otras, como las 50-53 muestran el amplio conocimiento del autor sobre todo lo que atañe al Crisólogo. A su presentación como autor de las homilias escogidas sigue la del marco histórico-político, el contexto teológico, la teología de la cuaresma, la «traditio symboli», los comentarios a salmos, la exégesis del Crisólogo y el mismo como predicador. Olivar, editor crítico y estudioso de los sermones del Crisólogo y autor de un voluminoso estudio sobre la predicación cristiana antigua, se mueve aquí con pleno dominio de la situación. La amplitud de su familiaridad con el Crisólogo aparece particularmente en las dos secciones dedicadas a la recepción del Crisólogo en escritores de Italia y de Europa central, y por último en España, así como su valoración por estudiosos modernos. Una última sección trata brevemente de la crítica textual y la bibliografía.

Las homilias traducidas y anotadas poco más que con las referencias bíblicas se centran en Lc 15, 11-31 (Hom. 1-5); Mt 8, 5-9 (15); Mt 8, 14-16 (18); Mc 3, 1-10 (32); Mc 5, 22-29 (33); Mt 9, 1-7.20-22 (34); Mt 9, 14-25 (51-52), sobre

la quincuagésima (7-9), la cuaresma (11-13), el ayuno (41-43), el símbolo (56-62 bis), y los salmos 28 (10), 40 (14), 1 (44), 6 (45) y 94 (46).

El libro concluye con los índices bíblico, de nombres y materias.

R. T.

*León Magno. Cartas cristológicas.* Introducción, traducción y notas de J. C. Mateos González. BaPa 46 (Madrid: Editorial Ciudad Nueva 1999) 279 pp.

El libro comienza con una página de siglas y abreviaturas y concluye con el índice bíblico y otro, bastante amplio, de nombres y materias. La introducción, tras una breve presentación del epistolario, san León Magno y la cuestión cristológica, pasa a describir: I. Vida y época de León Magno, con apartados sobre su juventud y elección, León, obispo de Roma y papa, León y Occidente, León y el Oriente. Aquí es donde trata someramente del concilio de Constantinopla (448), el Latrocinio de Éfeso (449) y el concilio de Calcedonia (451), para concluir con los últimos años de León. Sigue II. Obra y doctrina: Presenta el género epistolar pontificio y dentro de él el Epistolario Leoniano, las fuentes de la obra de León Magno, León Magno y la Sagrada Escritura. Sigue III. Las Cartas cristológicas: Entran en cuestión, primero, la carta 15 a Toribio, obispo de Astorga, sobre Prisciliano y el priscilianismo. Aquí expone las creencias priscilianistas sobre la Trinidad de personas en Dios, las virtudes que hacen proceder de Dios, la afirmación de que el Hijo de Dios se llama el Unigénito, solamente porque nació de la Virgen. Los priscilianistas ayunan el día de Navidad y en domingo. Defienden que el alma del hombre es de naturaleza divina. Dicen que el diablo nunca ha sido bueno ni ha sido obra de Dios, sino que procede del caos y de las tinieblas. Condenan el matrimonio y el uso del mismo. Dicen que el cuerpo humano ha sido formado por el diablo y niegan la resurrección de la carne. Dicen que los hijos de la promesa han sido concebidos por el Espíritu Santo. Afirman que a las almas que han pecado en el cielo se las castiga en sus cuerpos por el delito del pecado. Cargan un destino fatal sobre los hombres. Ponen a las almas y a los miembros del cuerpo bajo determinados poderes. Adulteran las Escrituras verdaderas e introducen las falsas. Hay que destacar el interés de esta carta como fuente indirecta para nuestro conocimiento del priscilianismo de la época, o, al menos, como lo veían los eclesiásticos; puesto que la carta de León se basa en la denuncia presentada por santo Toribio en sus dos escritos hoy perdidos el *Libellus* y el *Commonitorium*.

No es preciso destacar la importancia histórica y doctrinal de la carta 28: el *Tomus ad Flavianum*, sobre el doble nacimiento y la doble naturaleza de Cristo y las propiedades de cada una, de la que pondera el contexto antropológico y cristológico, Nestorio y Eutiques, teología del *Tomus*, y muy brevemente las demás cartas. El libro ofrece también la

traducción de la carta 30 y 31, a la emperatriz Pulqueria; la carta 33, al Sínodo de Éfeso; la 59 al clero y pueblo de Constantinopla; la 88, a Pascasio de Lilibeo; la 124, a los monjes de Palestina; la 139, a Juvenal de Jerusalén; las 156 y 165, al emperador León I; y, como apéndices, la colección de testimonios adjunta a la 165, la fórmula de Unión del 433 y la definición de Calcedonia. El estudiante de historia de la Iglesia o de cristología dispone así de fácil acceso a esta importante documentación.

R. T.

J. B. Olarte, *España en ciernes o La vida de San Millán* (León: Edilesa 1998) 155 pp.

El libro, bonitamente editado e ilustrado con un mapa y láminas de color, donde aparecen paisajes, restos arqueológicos, algunos de los famosos marfiles, láminas de códice, iconografía, representaciones pictóricas de la vida o culto del santo en otras épocas, está distribuido en siete capítulos. Los dos primeros van dedicados al marco histórico y al marco literario. Los capítulos 3 a 7 se presentan con los epígrafes: vocación a los valores, vocación al silencio, vocación al servicio, vocación a la vida común y vocación al patronazgo.

Sobre la *Vita sancti Aemiliani*, escrita por san Braulio de Zaragoza, estima Olarte que es la fuente de datos más realista de que disponemos para conocer la España del siglo antecedente al tercer concilio de Toledo; pues nota que las otras fuentes son menos de fiar por lo dispersas y sucintas o son mucho más tardías. Podemos aceptar el juicio teniendo en cuenta esta comparación; pero hay que recordar que no es una «biografía» sino una hagiografía tardoantigua. Lo tiene en cuenta nuestro autor al señalar que el enfoque de la obra de Braulio es litúrgico y hagiográfico. Le interesa más la ejemplaridad de lo que va a contar que la exactitud cronológica y los detalles de la anécdota. El esquema era previo a la narración, que debía ajustarse al esquema. El esquema del escrito brauliano, dividido en tres jornadas o lecturas litúrgicas, responde a un orden pedagógico: Santidad es la docilidad a la voluntad de Dios. Se manifiesta en obras de caridad, o gracia. Otorga poder de intercesión, o gloria. Olarte reseña a continuación la distribución tradicional de títulos y subtítulos, que proviene de códices del siglo x y que también está reflejada en los marfiles del xi.

La exposición tiene mucho de meditación religiosa con resonancias líricas y apuntes geográficos e históricos sobre la descripción que hace san Braulio del camino emprendido por Millán cuando se decide a servir a Dios. El relato alterna las consideraciones contemporáneas con los itinerarios físicos y espirituales del santo, concluyendo con el significado que tenían los milagros y reliquias del santo para la mentalidad visigóticas y la liturgia hispana.

R. T.

G. Gismondi, *Etica fondamentale della scienza. Fondamenti e principi dell'impegno tecnoscientifico* (Asís: Citadella Editrice 1997) 228 pp.

Gualberto Gismondi, nacido en Génova en 1931, es profesor de Teología Fundamental en la Universidad Gregoriana de Roma y ya era conocido por otras obras como *Fede e Cultura Scientifica* y también *Cultura Tecnologica e Speranza Cristiana*.

En esta obra, el autor se pregunta si se puede establecer una prioridad cronológica y moral entre el *homo faber* y el *homo sapiens*. Durante mucho tiempo parecía que el ideal de la búsqueda de la verdad eclipsaba la importancia de los saberes prácticos.

En el mundo contemporáneo, la ciencia y la técnica van íntimamente unidas. A pesar del utilitarismo reinante, muchos piden para ellas una orientación moral, aunque a decir verdad, todavía hay quienes lo rechazan cuando se trata de la ciencia que, presuntamente, debería tener un estatuto éticamente neutro. En realidad es fácil observar que faltan los fundamentos y principios para una ética general de la dedicación científico-técnica.

Esta obra trata de salir al paso de esa carencia. Se divide en tres partes, de cuatro capítulos cada una. En la primera, se exponen los problemas, dificultades y propuestas de la cultura técnica y científica.

En la segunda, se presenta el actual debate ético-filosófico para evaluar sus diversas teorías y tratar de encontrar algunos puntos de convergencia.

En la tercera parte, dos capítulos se dedican al análisis de la reflexión cristiana sobre la ética de la ciencia y de la técnica, mientras que los otros dos desarrollan los temas específicos de la ética fundamental de esa doble actividad. Un último capítulo ofrece, a modo de conclusión, los resultados de la reflexión anterior.

José-Román Flecha

J. R. Amor Pan, *Afectividad y sexualidad en la persona con deficiencia mental*. Cátedra de Bioética 2 (Madrid: Universidad Pontificia Comillas 1997) 595 pp.

Ya en otra ocasión tuvimos la oportunidad de presentar la obra en la que el autor recogía su memoria de licenciatura. En esta ocasión retorna sobre el mismo tema con la hondura y el rigor académico que se requiere de una tesis doctoral.

El trabajo está bien articulado en cinco capítulos, el primero de los cuales constituye una amplia introducción a la cuestión de la deficiencia

mental: aspectos históricos y conceptuales, así como los datos médicos, psicológicos y sociológicos que vienen a desmontar los frecuentes mitos tejidos en torno a esas personas.

El capítulo segundo constituye una afirmación de la sexualidad de la persona con deficiencia mental, para subrayar, por una parte, la dignidad de la persona como referencia ética fundamental y por otra el valor de la sexualidad en general y en la persona con deficiencia mental, en particular.

El paso sucesivo está con razón dedicado a la educación de esa sexualidad: sus agentes, contenidos y métodos.

El capítulo cuarto aborda el difícil problema del matrimonio de las personas con deficiencia mental, tal como se contempla en el Derecho canónico y en el Derecho civil español.

Y, por fin, en el último capítulo estudia el autor algunos de los problemas que plantea la eventual descendencia de las personas con deficiencia mental.

Felicitemos al autor por su trabajo, interesante y riguroso a la vez, al tiempo que lo aconsejamos muy vivamente a todos los estudiosos de la Bioética.

J.-R. F.

J. Vico Peinado, *Liberación sexual y ética cristiana. Aportaciones a la vida en pareja*. Col. Magister 1 (Madrid: San Pablo 1999) 574 pp.

En otras ocasiones hemos presentado en esta revista anteriores obras del P. José Vico Peinado, claretiano, profesor de Ética en el Instituto Teológico de Vida Religiosa, incorporado a la Universidad Pontificia de Salamanca.

Este experto en Bioética Teológica, nos ofrece ahora una interesante obra sobre la sexualidad humana, dividida en dos partes bien diferenciadas. En la primera parte del libro, dedicada a la fundamentación, se propone el autor reivindicar el carácter humano de la ética sexual para analizar a continuación los valores humanos y el significado cristiano de esta experiencia inabdicable del ser humano.

La segunda parte del libro estudia algunos problemas concretos. En primer lugar se estudian los referidos a la sexualidad vivida en pareja, tanto heterosexual como homosexual. Junto a las reflexiones sobre el noviazgo y la presentación del matrimonio como institución y comunidad de vida y de amor, el autor analiza algunos problemas de indudable interés, como el control de la natalidad, la monogamia y el divorcio. La cuestión de la homosexualidad es tratada, como todas las demás, con una apreciable orientación pastoral.



Queda todavía un capítulo para el ámbito del erotismo sin pareja: el autoerotismo y la masturbación. Analizado este comportamiento desde el punto de vista psicológico e histórico, el autor ofrece una equilibrada evaluación moral y unas acertadas pautas pastorales.

Deseamos sinceramente a esta obra todo el éxito que no ha podido alcanzar la que nosotros intentamos publicar sobre el tema desde hace varios años.

J.-R. F.

E. Drewermann, *Psicoanálisis y Teología Moral. II. Caminos y rodeos del amor*. Col. Cristianismo y Sociedad 47 (Bilbao: Desclée De Brouwer 1996) 314 pp.

La Teología moral cristiana mantiene firme su pie en el apoyo de la revelación cristiana, pero no puede olvidar el diálogo con las ciencias humanas, como le pidió el Concilio Vaticano II. A esa tarea de tender puentes entre ambas riberas se ha dedicado el famoso teólogo y psicoterapeuta en esta obra en tres volúmenes, de los que en otra ocasión hemos presentado el primero.

En este segundo volumen, Eugen Drewermann se centra en el amor, como experiencia fundamental de la vida humana. El autor parte de un análisis muy personal del relato yahvista de la creación de la mujer como paradigma del amor humano. Apela a continuación a los conocimientos psicoanalíticos para estudiar las consecuencias del amor transferido y hacer algunas aplicaciones muy concretas a las incomprensiones matrimoniales y al «derecho a la separación y a las nuevas nupcias».

El análisis del fenómeno de la culpa en el caso de los cónyuges separados, analizado sobre ejemplos tomados del consultorio y también de la literatura universal, le lleva a reflexionar sobre el derecho-deber del perdón también en el seno de la Iglesia católica.

Un largo capítulo en el que se recoge un juicio teológico-moral sobre algunas desviaciones sexuales va seguido por una reflexión crítica sobre la confrontación en la consulta terapéutica: «para exponer al paciente a confrontaciones graves, hay que conocer suficientemente su estructura personal y sus modos de elaboración psicodinámica, es decir, disponerlo mediante largos conatos a asumir una anámnesis radical» (p. 298).

J.-R. F.

Pontificio Consejo para la Familia, *Moral conyugal y Sacramento de la Penitencia* (Madrid: Ed. Palabra, S. A. 1999) 282 pp.

El libro que presentamos profundiza en algunos aspectos de los tratados en el *Vademecum para los confesores sobre algunos temas de moral conyugal*, publicado por el mismo Consejo el 12 de febrero de 1997.

Comienza esta obra con una introducción en la que el cardenal A. López Trujillo estudia el papel de los confesores como ministros de la reconciliación en la verdad y en la misericordia.

Nos parece que, aunque no sigan este orden, los doce comentarios que contiene el libro se refieren a cuatro ámbitos distintos, pero complementarios.

El primero, cercano a la Antropología, agrupa algunos estudios sobre el amor conyugal con las cualidades humanas que lo acompañan y la vocación sobrenatural a la que está llamado.

Un segundo bloque de estudios, más vinculado con la Teología Moral, recoge el tema bíblico del pecado-perdón y se fija en las cuestiones éticas relativas a la paternidad responsable, tanto desde el aspecto de su moralidad objetiva como desde el punto de vista de la responsabilidad personal.

El tercer bloque, vinculado a la Sacramentología, agruparía las reflexiones sobre el arrepentimiento, la integridad de la confesión y la importancia de la Penitencia para la santidad de los cónyuges.

Un cuarto apartado nos acercaría a la Teología Pastoral en su vertiente familiar.

Entre los autores —todos varones—, tres de ellos están identificados por las siglas como miembros del episcopado y otros cuatro como religiosos. La obra podría incluir una indicación sobre la identidad y profesión de los restantes.

J.-R. F.

R. Junquera de Estéfani, *Reproducción asistida, filosofía ética y filosofía jurídica* (Madrid: Ed. Tecnos 1998) 170 pp.

Esta obra fue originada por la tesis doctoral del autor, esposo y padre de familia, doctor en Derecho y profesor de Filosofía Jurídica en la Facultad de Derecho de la UNED.

El autor es consciente de que en este campo de las nuevas tecnologías de la reproducción casi todo lo que se ha escrito desde el punto de vista ético corresponde a la teología moral católica. En consecuencia, aunque siguiendo de cerca a varios moralistas religiosos, trata de hilvanar en pri-

mer lugar un discurso ético filosófico y, en segundo lugar, una reflexión desde el campo de la Filosofía Jurídica sobre unas prácticas que solamente habían sido estudiadas por el Derecho civil o penal.

La obra se divide en tres partes. En la primera se contempla la lucha técnica por la superación de la esterilidad, considerándola desde el punto de vista de una ética que retiene como paradigma fundamental el valor de la persona humana. En la segunda se reflexiona sobre la inseminación artificial. Y la tercera está dedicada a la fecundación in vitro. En los dos casos, el autor describe las técnicas señaladas para analizar los criterios de valoración ética y jurídica.

La lista bibliográfica y el glosario de términos que se añaden pueden ser útiles en una obra como ésta.

J.-R. F.

A. Blanch (ed.), *El sentido del hombre en el universo* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas 1999) 230 pp.

En estas páginas hemos presentado en otras ocasiones alguno de los volúmenes que suelen recoger las actas de los encuentros organizados por la Asociación Interdisciplinar José de Acosta (ASINJA). En esta ocasión, nos encontramos ante los coloquios correspondientes al año 1998.

En la primera ponencia, el profesor Alfredo Tiemblo se pregunta qué sentido se puede dar a la evolución dinámica del universo.

El profesor Ignacio Núñez de Castro, en la segunda ponencia, plantea de nuevo la pregunta por el sentido, pero desde la Biología, apelando al método de la «racionalidad sistémica».

La tercera ponencia está dedicada especialmente a la Ética. El profesor Fernando Riaza desarrolla el tema del sentido de la libertad humana dentro de una ética «planetaria», propone el ya famoso cambio de paradigma, que insiste en los valores ecocéntricos más que en los antropocéntricos y termina ofreciendo algunas sugerencias con vistas a una ética más vitalista, natural y cósmica.

A la misma cuestión vuelve desde la Teología el profesor Andrés Toros para subrayar que la fe cristiana tiene algo que decir no sólo sobre el sentido de la vida personal, sino también sobre el de la especie humana y su medio ambiente.

Las comunicaciones y el resumen de los coloquios son una prueba del interés suscitado por este nuevo encuentro de estudios interdisciplinares.

J.-R. F.

J. Oraá - F. Gómez Isa, *La declaración Universal de los Derechos Humanos. Un breve comentario en su 50.º aniversario* (Bilbao: Universidad de Deusto 1998) 89 pp.

Con la idea de llevar a la práctica un servicio a la sociedad, la Universidad de Deusto creó en el curso académico 1989-90 el Forum Deusto como lugar de exposición, reflexión y debate con una específica óptica universitaria. Sus principios fundamentales son la apertura a todas las ideas, el rigor académico, el análisis crítico y su discusión abierta y serena.

El volumen que presentamos, fruto de aquella iniciativa, recoge el texto de la Carta Internacional de los Derechos Humanos, explica el itinerario de su elaboración y analiza y comenta su contenido.

Tras un análisis pormenorizado de la parte dispositiva de la Declaración Universal, los autores no han dejado de señalar las partes rechazadas en la Declaración, y, en concreto, una eventual apelación a la Divinidad, pero también el derecho de petición y los derechos de las minorías, que han sido reconocidos posteriormente por el Pacto internacional de derechos civiles y políticos.

La obra concluye con un capítulo dedicado a los efectos jurídicos y a la importancia política de la Declaración.

J.-R. F.

F. Mayor - R. P. Droit, *Los derechos humanos en el siglo XXI. Cincuenta ideas para su práctica* (París-Barcelona: Unesco-Icaria 1998) 183 pp.

Nos encontramos ante un libro muy útil en su contenido y muy agradable en su presentación.

Con motivo del cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, D. Federico Mayor Zaragoza, con la colaboración de R. P. Droit, ha querido reunir en esta obra una antología de cien ideas para tratar de impulsar y llevar a cabo la educación y realización de esos derechos en nuestro momento histórico.

Tenemos, pues, en esta obra una bella selección de otros tantos textos inéditos, tomados de instituciones importantes, como Amnistía Internacional o UNICEF, y de personalidades bien conocidas, como Boutros-Ghali, Shimon Peres, Yasser Arafat, el cardenal Martini, M. Gorbachov o Rigoberta Menchú.

Estas breves fichas no se limitan a ofrecer interesantes reflexiones teóricas sobre los Derechos Humanos, sino que aportan un buen abanico

de ideas prácticas, orientadas sobre todo a la educación de una conciencia ciudadana acorde con el espíritu que alentó aquella Declaración de las Naciones Unidas.

J.-R. F.

X. Aguirre - R. Ajangiz - P. Ibarra - R. Sainz de Rozas, *La insumisión. Un singular ciclo histórico de desobediencia civil* (Madrid: Tecnos 1998) 171 pp.

La insumisión ante la obligación del servicio militar ha significado en nuestro país no solamente una campaña más o menos personal, sino la toma de conciencia de un derecho personal frente a una institución que, por el empuje de ese movimiento, verá cuartearse su propia fundamentación estructural.

Esta obra contiene un buen número de datos -algunos inéditos- sobre el desarrollo del movimiento de la insumisión en la última década de la vida social española. Pero más que ofrecer datos, los autores, profesores de Universidad y comprometidos con el movimiento antimilitarista, han tratado de analizar los acontecimientos.

El libro pretende explicar al conjunto de la sociedad en qué consiste este movimiento y cómo ha llevado a la abolición del servicio militar y a una cierta crisis de legitimidad de las fuerzas armadas españolas.

El epílogo nos sitúa ante el panorama del futuro del movimiento antimilitarista *post-insumiso*, intentando adivinar los compromisos que de él pueden derivarse en el campo de la colaboración internacional con otros movimientos. Esa perspectiva debería quedar abierta a una más profunda consideración antropológica.

J.-R. F.

L. Polo, *La persona humana y su crecimiento* (Pamplona, Eunsa: 1996) 265 pp.

El autor, profesor en la Universidad de Navarra y catedrático de Historia de la Filosofía, ha publicado ya otras obras conocidas como *El acceso al Ser* (1964) o *la Introducción a la Filosofía* (1995).

En este libro recoge una serie de artículos anteriormente publicados que tienen en común una honda preocupación por las cuestiones antropológicas, como la libertad, las modalidades del tiempo humano, la personalización en relación al Cristianismo, la radicalidad de la persona.

A ellos se añaden otros dos estudios inéditos: uno sobre el sentido cristiano del dolor (1966) y otro sobre la verdad como inspiración (1992).

El conjunto ofrece un panorama coherente e inspirador sobre el dinamismo de la persona y su vocación a la perfección, tanto en el plano natural como en el sobrenatural, que encuentra en el Verbo encarnado su paradigma y su sentido (pp. 239-247).

J.-R. F.

I. Ortega Larrea, *Eutanasia: Ética y Ley frente a frente* (Roma: Pontificio Ateneo de la Santa Cruz 1996) 252 pp.

Se nos ofrece en esta obra la tesis doctoral defendida por el autor en el Pontificio Ateneo de la Santa Cruz sobre el tema de la eutanasia.

La tesis está bien estructurada. Un primer capítulo intenta delimitar el concepto de eutanasia, desde su evolución histórica hasta el momento presente. El segundo capítulo estudia las circunstancias y desarrollo del caso holandés. En el tercero se analizan algunas propuestas norteamericanas como las de los estados de Washington, de California y de Oregón. El capítulo cuarto, en fin, traza las líneas generales de la valoración moral de la eutanasia, así como de su eventual legislación.

Ante la estimable abundancia de datos que el autor ofrece y que le agradecemos, no nos desazona que desconozca nuestros propios estudios sobre el tema.

J.-R. F.

F. B. Armada Martínez-Campos, *La doctrina de las virtudes de un autor nominalis del siglo XII: Pedro de Capua. Texto inédito de su «Summa Theologiae»* (Roma: Pontificio Ateneo de la Santa Cruz 1997) 501 pp.

En esta tesis doctoral, preparada y defendida en el Pontificio Ateneo Romano de la Santa Cruz, el autor ha demostrado su buen hacer, sobre todo por la edición del texto inédito de la *Suma Teológica* del cardenal Pedro de Capua, elaborado entre los años 1179 y 1184. Para ello ha tenido en cuenta los manuscritos existentes y ha establecido la relación entre ellos mediante la elaboración de un «árbol» provisional de códices.

Como es obvio, de tal estudio, precedido por una aguda investigación biográfica sobre la identidad del personaje, el autor logra extraer una teología fundamental de las virtudes de un texto que estaba orientado a expli-

car la tríada de las virtudes teologales en una línea cercana a la de Alan de Lille y Simon de Tournai.

Nos encontramos, pues, ante un buen trabajo en el campo de la Historia de la Teología, que habrá de ser determinante para las investigaciones posteriores sobre el tema, recientemente redescubierto, de las virtudes teologales.

J.-R. F.

J. L. Illanes, *Historia y sentido. Estudios de Teología de la historia* (Madrid: Rialp 1997) 351 pp.

El profesor José Luis Illanes lleva más de cuarenta años dedicado al taller de la teología, que conoce en profundidad y presenta con brillantez.

Fruto de ese largo magisterio oral y escrito es esta obra en la que recoge quince estudios previamente publicados en revistas, enciclopedias y obras colectivas. Testigos de su tiempo y de las preocupaciones intelectuales urgentes en cada momento, tienen como hilo conductor la preocupación por la antropología y, más en concreto, por el dinamismo constitutivo de la historicidad del ser humano.

Revisadas y oportunamente retocadas en el estilo y en las referencias bibliográficas, estas reflexiones se articulan ahora en cuatro partes: 1. La historia como problema; 2. Humanismo y época moderna; 3. En el interior de la historia; 4. Liberación y plenitud en la historia.

La Teología de la Historia nos ofrece aquí un interesante panorama sobre la historia de la Teología en esta segunda mitad del siglo xx, con algunas referencias inolvidables al cardenal Newman o a Maritain, el que ha sido presentado como un famoso desconocido entre nosotros.

J.-R. F.

I. Orellana, *Pedagogía del dolor* (Madrid: Ediciones Palabra 1999) 256 pp.

Antropóloga y escritora, la autora ha publicado ya algún estudio suyo en esta revista. Ahora se enfrenta con una larga teoría de sufrimiento personal, que la lleva a plantearse las eternas cuestiones ante el dolor humano. El dolor físico, desde luego, pero sabiendo que ninguna brizna de dolor puede ser reductivamente apresado en esa categoría.

El estudio ha de tener mucho de teológico, puesto que la cuestión sobre el dolor comporta inevitablemente una pregunta sobre Dios.

Y un estudio que tiene mucho de ético, en cuanto que la experiencia del dolor, además de replantear la inquisición sobre el ser humano y su sentido, exige repensar los propósitos e inhibiciones sobre la humana solidaridad.

Si para el cristiano el dolor de cada día —rapsodia o elegía— es una invitación a reaprender la pedagogía de Cristo, supone también el desafío de la solidaridad.

He aquí un libro en el que muchos lectores se sentirán alguna vez reflejados, tanto en las preguntas inevitables cuanto en la provisionalidad y temblor de las respuestas.

J.-R. F.

L. A. Mercadante, *Victims and Sinners. Spiritual Roots of Addiction and Recovery* (Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press 1996) 220 pp.

Linda A. Mercadante es profesora de Teología en la Escuela Teológica Metodista de Ohio. Preocupada por el millón largo de ciudadanos americanos que participan en grupos de recuperación como los Alcohólicos Anónimos, se da cuenta de que el método empleado en muchos de ellos tiene su fundamento en ideas y experiencias religiosas. Tales grupos tratan de ofrecer, en efecto, una forma de espiritualidad como camino para superar el problema de diversas adicciones. Muchos de ellos, sin embargo, toman prestadas esas ideas religiosas de una forma aislada y selectiva, puesto que la doctrina cristiana del pecado les parece alienante para las personas en vías de recuperación.

La autora ofrece en esta obra una crítica teológica de tales programas de rehabilitación, al tiempo que propone una perspectiva alternativa que evite una excesiva victimización de las personas implicadas.

El libro se sitúa, de forma indirecta, en la línea de tantas obras pensadas para ministros religiosos y personas implicadas en tareas de orientación pastoral, invitándolas a elaborar un lenguaje más adecuado para un mejor diálogo.

J.-R. F.



A. del Castillo, *La vida del venerable y muy religioso padre fray Juan de Castro, de la Orden de nuestro Padre san Agustín, arzobispo del Nuevo Reino de las Indias*. Perfiles 8 (Madrid: Revista Agustiniiana 1995) 91 pp.

Juan de Castro, nacido en Toledo en 1547, ingresó allí mismo en la Orden agustiniana y pasó toda su vida dedicado a la virtud y a la predicación por diversas ciudades castellanas, llegando a ser predicador real. Siendo superior del convento de Salamanca, y a propuesta de Felipe III, el papa Paulo V le preconizó arzobispo de Santa Fe de Bogotá en 1608. Fray Juan recibió la consagración episcopal, pero no llegó a tomar posesión de su diócesis; murió en Madrid en 1611.

Su compañero y confesor Antonio del Castillo nos dejó, manuscrita, su biografía, de la cual se sabe que corrieron varias copias y alguna con traducción al italiano. Pero de todas ellas se conoce hoy sólo un manuscrito con el texto castellano completo que se conserva en la Biblioteca Aprosiana de Ventimiglia (Italia). Es el que edita ahora Gian Luigi Bruzzone en transcripción literal, cuya revisión corrió a cargo del profesor agustino Carlos Alonso. La biografía, de sabor hagiográfico, propio del tiempo, nos permite conocer un nuevo ejemplar de la exuberante espiritualidad del barroco español. Ha hecho bien el editor —que es también autor de la «Presentación»— en divulgarla en uno de los cuadernos de la prometedora colección «Perfiles agustinianos», de la que seguiremos ocupándonos en estas notas.

Isaac Vázquez Janeiro

F. J. López de Goicoechea Zabala, *Juan Márquez. Un intelectual de su tiempo*. Perfiles 9 (Madrid: Revista Agustiniiana 1996) 91 pp.

El autor traza aquí el «perfil» de una de las figuras más destacadas entre los agustinos hispanos que vivieron a caballo de los siglos XVI y XVII. Aunque nuestro personaje cuenta ya con una nutrida bibliografía, sin embargo, el lector leerá con gusto la presente monografía, no sólo por su estilo brillante, sino por centrar al protagonista en relación con el mundo en que le tocó vivir.

Juan Márquez nació en Madrid en 1565 y murió en Salamanca en 1621; estudio Humanidades en la recién estrenada capital española y se licenció y doctoró en Teología en la imperial Toledo. En 1589, a sus veinticuatro años, se encuentra ya en Salamanca. Y aquí comienza su «vida pública», como la define el autor, y que logra describir sintética y ordenadamente: oposiciones a cátedras (algunas frustradas), rectorado del colegio agusti-

niano de Alcalá, vuelta a Salamanca, obtención de la cátedra de Vísperas de Teología; y, al margen de la vida académica, otras mil tareas: predicador de Felipe III, consultor de la Inquisición, autor de dictámenes sobre la controversia inmaculista y la «de auxiliis» y de libros como *El gobernador cristiano*. En fin, Márquez fue «un intelectual de su tiempo», es decir, del pletórico barroco hispano. Sin dejarse impresionar por los subidos elogios que desde Lope de Vega, y a lo largo del siglo xvii, fueron tributados a su biografiado, el autor termina examinando con serenidad su proyección intelectual en la «doble perspectiva de autor humanista y retórico, a la vez que despierto a los nuevos rumbos del saber» (p. 80).

I. V. J.

J. J. Polo Rubio, *Fray Andrés Aznar Naves (1612-1682), Obispo de Alguer, Jaca y Teruel*. Perfiles 10 (Madrid: Revista Agustiniana 1996) 91 pp.

El nombre de este personaje agustino encabeza solamente una simple voz de diccionario en la lista bibliográfica, que se supone exhaustiva, puesta al final del opúsculo que reseñamos. Sin embargo, su trayectoria existencial y profesional le hacía merecedor de algo más. El «perfil» que aquí se le dedica puede saldar satisfactoriamente esa deuda. El autor comienza fijando en Zaragoza su nacimiento, profesión y estudios eclesiásticos, y le sigue luego en un constante sucederse de cargos y traslados a través de dos continentes: lector de Teología en Huesca y en la Universidad de San Marcos de Lima; asistente general de la Orden en Roma para España e Indias (1655) y promotor del proceso de canonización de santo Tomás de Villanueva; predicador real en Zaragoza; nombrado para el obispado de Alguer (Cerdeña) en 1663; promovido al de Jaca en 1671, y trasladado en 1673 al de Teruel, en donde moriría en 1682.

Elaborado a base de rica información de primera mano, el opúsculo se cierra con la publicación de seis documentos inéditos.

I. V. J.

J. Campos y Fernández de Sevilla, *Enrique Flórez. La pasión por el estudio*. Perfiles 11 (Madrid: Revista Agustiniana 1996) 92 pp.

Del agustino Enrique Fernando Flórez (Villadiego [Burgos] 1702 - † Madrid 1773), padre de la historiografía eclesiástica española, no se puede decir que haya quedado olvidado. Los 81 títulos bibliográficos relativos a él,

que el autor elenca al final de este opúsculo, demuestran todo lo contrario. Pero no por ello se vaya a creer que esta breve monografía nada nuevo puede ofrecer. A mi parecer, sí que lo ofrece, al menos, desde dos puntos de vista: primero, la novedad que viene de la especialización y de la investigación personal: «Este estudio es hijo de nuestra formación y de nuestras investigaciones» (p. 11) (el autor tiene en curso de publicación dos series de correspondencia de Flórez con sendos contemporáneos suyos); y segundo motivo de novedad, el enfoque particular que quiso dar a su estudio, partiendo de la figura del hombre para llegar a la comprensión de su obra: «Sobre todo, hemos buscado a la persona —investigador y religioso— que en muchos lugares ha dejado huellas de su ser y de su estar» (p. 12). Y la persona del agustino burgalés queda definida en el subtítulo del libro: «La pasión por el estudio». Lo ratifica el autor más adelante: «Si algo define la vida del P. Flórez es su pasión por el estudio, su entrega a la investigación y la más absoluta renuncia a todo lo que no partiese de ese principio y allí llegase» (p. 17). Desde este principio fontal, el autor va describiendo el ser y el estar de su biografiado: formación y estudios universitarios, amplísimo y agotador campo de trabajo, polémicas, superación de las envidias de propios y extraños, y, en fin, renuncia a cargos de prestigio.

Pero si estamos ante un hombre que sintió «la pasión por el estudio», estamos también ante un estudio escrito con pasión, en el mejor sentido de la palabra. Dejemos que nos lo explique el autor mismo: «El estudio sobre un autor y su obra encierra el peligro de arrastrar al investigador tan dentro del yo y del mundo del personaje, que termina viendo y sintiendo como él; su personalidad —siempre fuerte y atractiva— acaba dominando, y pocas veces el investigador es capaz de mantener total independencia para analizar con objetividad la obra y la vida del autor estudiado. Nosotros hemos dejado que hable bastante el P. Flórez» (p. 11).

Es de esperar y desear que en el ánimo de los lectores prenda, como fuego, esa «pasión» hacia nuestro pasado, sin el cual no cabe vivir el presente y menos programar el futuro.

I. V. J.

T. González Cuellas, *Diego de Salamanca, OSA (1519-ca. 1588), obispo de Puerto Rico*. Perfiles 14 (Madrid: Revista Agustiniiana 1997) 94 pp.

Diego de Salamanca nació en Burgos en 1519 y allí mismo emitió su profesión como religioso agustino en 1541: El autor traza el «perfil» de su vida, que transcurrirá entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Los agustinos habían llegado a la Nueva España en 1533, y trece años más tarde, en 1547, llega también allá fray Diego de Salamanca; al año siguiente figura ya como primer prior del convento de Valladolid (hoy Morelia), y desde 1563

ejerce como vicario del general en la provincia agustiniana novohispana. En 1573 se le encuentra como prior de San Felipe el Real de Madrid, y allí recibe la noticia de haber sido presentado para la sede episcopal de la Isla de Puerto Rico, de la que tomará posesión a finales de 1577, y que ocupará hasta 1586, en que su grave estado de salud le obliga a regresar a España y a presentar la renuncia a su diócesis.

El autor dedica obviamente la mitad de la monografía a reseñar esta segunda parte de la actividad de fray Diego de Salamanca. En síntesis, cabe decir que se trata de una buena biografía de un buen obispo misionero postridentino.

I. V. J.

I. Vallejo González, *Fray Diego González (1732-1794). Trayectoria vital y literaria*. Perfiles 16 (Madrid: Revista Agustiniiana 1999) 93 pp.

Al igual que Enrique Flórez (del que me he ocupado más arriba), tampoco su coetáneo y hermano de hábito, fray Diego Tadeo González, puede quejarse de haber sido olvidado por la posteridad, habida cuenta de los más de 70 títulos (de ellos ocho firmados por la autora) que se refieren a él, o a su entorno, y que vienen reseñados en la Bibliografía final. La autora lo estudia aquí bajo la doble *trayectoria vital y literaria* («y literaria», así, creo, se debe escribir como repiten los títulos de la portada y anteportada, y no «y Literatura», como se dice en el título de la cubierta).

A lo largo de las páginas del libro, la autora acompaña a su personaje en su viaje existencial, que inicia con su nacimiento en Ciudad Rodrigo y concluye con su muerte en Madrid, en el convento de San Felipe el Real, en donde en 1751 había profesado la regla agustiniana, y del cual era, a la sazón, prior. De entre las estancias de su itinerario, la autora destaca especialmente dos: la de Pamplona, donde será, primero, lector de Artes y, luego, prior; y sus reiteradas estancias en Salamanca, en el convento de San Agustín, donde estudiará la Teología (1754-1758) y la enseñará más tarde (1768-1779), además de ser también prior en el último cuatrienio. «Esta etapa salmantina es, sin duda, la más interesante en la trayectoria literaria de fray Diego» (p. 31). Esta trayectoria está caracterizada, no por el teólogo, sino por el poeta que fue fray Diego y que se llamaba y hacía llamar con el nombre de arte *Delio*. Fue él quien continuará animando el grupo poético salmantino que acababa de fundar José Cadalso y quien lo bautizaría con el nombre de «Parnaso salmantino». Fue aquí donde escribió también su más célebre composición *El murciélago alevoso*.

Es al poeta *Delio* a quien dedica estas páginas bien pensadas la profesora Irene Vallejo, especialista de la poesía española de los siglos XVIII-

xix y especialmente de la de fray Diego. En apéndice se editan dos composiciones no incluidas en las ediciones anteriores.

I. V. J.

J. H. Newman, *Calixta. Retazos del siglo III*. Introducción, traducción y notas de Víctor García Ruiz (Madrid: Ediciones Encuentro 1998) 320 pp.

Estamos ante una novela histórica, de finalidad eminentemente didáctica, que se sitúa en el África del siglo III. En ella describe Newman la vida de los primeros cristianos, un poco al modo de la célebre *Fabiola* de Wiseman. Fue incluso escrita por indicación de este autor para incluirla en la misma colección. Los acontecimientos descritos ocurren durante la persecución general de Decio (250). Pero no es la descripción detallada de estos episodios lo que interesa a Newman, éstos son sólo el pretexto para describir su concepción del proceso de conversión, siempre lento y sinuoso y que exige el compromiso personal. El principal valor de este libro está precisamente en este análisis de la evolución de la conciencia y en el concepto de Iglesia presentado.

Á. Martínez Casado.